

cedió ni usó de blandura ó de humanidad alguna, sino que ni siquiera le volvió la palabra, ni le alargó la mano, antes de saber de él que se desistía del Asia, le entregaba las naves y admitía los Reyes de Bitinia y Capadocia: hazaña la mas gloriosa entre todas las de Sila, y conducida con la mayor prudencia; pues que antepuso el interés público al particular, y como los perros de casta no soltó el bocado y la presa hasta que el rival se dió por vencido, y entonces volvió el ánimo á vengar sus particulares ofensas. Tambien conduce para el juicio y comparacion de sus costumbres lo ejecutado con Atenas: pues Sila, habiendo tomado una ciudad que le habia hecho la guerra en defensa del poder y mando de Mitridates, le dejó la libertad y la independencia; y Lisandro no solo no tuvo compasion alguna de ella en consideracion al gran poder y dignidad de que habia decaído, sino que destruyendo la democracia, la entregó á los tiranos mas crueles é injustos. Veamos por fin si no nos acercaremos á la verdad todo lo posible, manifestando que Sila alcanzó mas trofeos; pero Lisandro tuvo menos defectos; y atribuyendo al uno la palma de la templanza y la moderacion, y al otro la del valor y la pericia militar.

CIMON. Peripoltas el adivino, acompañando desde la Tesalia á la Beocia al Rey Ofeltas, y á los pueblos á quien este mandaba, dejó una descendencia, que fue por largo tiempo tenuta en estimacion; y lo principal de ella se estableció en Queronea, que fue la primera ciudad que ocuparon, lanzando de ella á los bárbaros. Los mas de este linage, valientes y belicosos por naturaleza; perecieron en los encuentros con los Medos, y en los combates con los Galos, por arriesgar demasiado sus personas. De estos quedó un mozito, huérfano de padres, llamado Damon, y de apellido Peripoltas, muy aventajado en belleza de cuerpo y disposicion de ánimo sobre todos los jóvenes de su edad, aunque por otra parte indocil y duro de condicion. Prendóse de él cuando acababa de salir de la puericia un Romano, gefe de una cohorte que invernaba en Queronea; y como no hubiese podido atraerle con persuasiones ni con dádivas, se tenia por cierto que no se abstendria de la violencia, mayormente hallándose abatida la ciudad, y reducida á pequeñez y pobreza. Temiendo esto Damon, é incomodado ya con las solicitudes, trató de armarle una zelada, para lo que se concertó con algunos de los de su edad, aunque no en grande número, para que no se descubriese: de modo que eran al todo diez y nueve. Tiznaronse los rostros con hollin, y habiendo bebido largamente, al mismo amanecer acometieron al Romano, que estaba haciendo un sacrificio junto á la plaza; y dándole muerte á él y á cuantos con él se hallaban, se salieron de la ciudad. Moviósse grande alboroto, y congregándose el Senado de los Queronenses, los condenó á muerte; lo que era una apología en favor de la ciudad para con los Romanos. Juntáronse por la tarde á cenar los magistrados, co-

mo es de costumbre, y arrojándose Damon y sus camaradas sobre el consistorio, les dieron tambien muerte, y luego volvieron á marcharse huyendo de la ciudad. Quiso la casualidad que por aquellos dias viniese Lucio Lúculo á ciertos negocios trayendo tropas consigo; y deteniendo la marcha, hizo averiguacion de estos hechos, que estaban recientes, y halló que de nada habia tenido culpa la ciudad; y antes ella misma habia sido ofendida; por lo que recogiendo la tropa, marchó con ella. Damon en tanto infestaba la comarca con latrocinios y correrías, amenazando á la ciudad; y los ciudadanos procuraban con mensajes y decretos ambiguos atraerle á la poblacion. Vuelto á ella le hicieron Prefecto del Gimnasio; y luego estándose ungiendo acabaron con él en la estufa. Despues de mucho tiempo se aparecian en aquel sitio diferentes fantasmas, y se oian gemidos, como nos lo refieren nuestros padres, y se tapió la puerta de la estufa; mas aun ahora les parece á los vecinos que discurren por alli visiones y voces que causan miedo. A los de su linage, que todavía se conservan algunos, especialmente junto á Estiris de la Fócide, en dialecto Eolico les llaman *asbolómenos*, que quiere decir enjorguinados, por haberse tiznado Damon con hollin cuando salió á su mal hecho.

Eran vecinos los Orcomenios; y como estuviesen enemistados con los Queronenses, ganaron por precio á un calumniador Romano, para que como si fuera contra uno solo intentara contra toda la ciudad causa capital sobre las muertes que Damon habia ejecutado. Conociase de la causa ante el Pretor, de la Macedonia, porque todavía los Romanos no enviaban entonces Pretores á la Grecia; y los defensores de la ciudad imploraban el testimonio de Lúculo. Escribióle pues el Pretor, y aquel declaró la verdad; siendo de esta manera absuelta

la ciudad de una causa por la que se la habia puesto en el mayor riesgo. Los ciudadanos que entonces se salvaron pusieron en la plaza una estatua de piedra de Lúculo al lado de la de Baco; y nosotros, aunque posteriores en algunas edades, creemos que el agradecimiento debe extenderse tambien á los que ahora vivimos; y entendiendo al mismo tiempo que al retrato que solo imita el cuerpo y el semblante es preferible el que representa las costumbres y el tenor de vida en esta escritura de las vidas comparadas, tomamos á nuestro cargo referir los hechos de este ilustre varon, ateniéndonos á la verdad. Porque basta demos pruebas de que conservamos una memoria agradecida; y por un testimonio verdadero, ni á él le agradaria recibir en premio una narracion mentirosa y amañada, pues asi como deseamos que los pintores que hacen con gracia y belleza los retratos, si hay en el rostro alguna imperfeccion ni la dejen del todo, ni la saquen exacta, porque esto lo haria feo, y aquello desemejante á la vista; de la misma manera siendo difícil, ó por mejor decir imposible, escribir una vida del todo irrepreensible y pura, en los hechos laudables se ha de dar exacta la verdad, como quien dice la semejanza; pero los defectos y como fatalidades que acompañan á las acciones, y proceden ó de algun afecto ó de inevitable precision, teniéndolos mas bien por remisiones de alguna virtud, que por efectos de maldad, no los hemos de gravar en la historia con empeño y con detencion, sino como dando á entender nos compadecemos de la humana naturaleza, que no da nada absolutamente hermoso, ni costumbres decididas siempre y en todo por la virtud.

Parécenos, cuando bien lo examinamos, que Lúculo puede ser comparado á Cimon; porque ambos fueron guerreros é insignes contra los bárbaros:

suaves en su gobierno, y que dieron respectivamente á su patria alguna respiracion de las convulsiones civiles: uno y otro erigieron trofeos, y alcanzaron señaladas victorias; pues ninguno entre los Griegos llevó á países tan lejanos la guerra antes de Cimon, ni entre los Romanos antes de Lúculo, si ponemos fuera de esta cuenta á Hércules y Baco, y lo que como cierto y digno de fe haya podido llegar desde aquellos tiempos á nuestra memoria de Perseo contra los Etiopes ó Medos y los Armenios, ó de las hazañas de Jason. Tambien pueden reputarse parecidos en haber dejado incompletas sus expediciones: pues uno y otro debilitaron y quebrantaron á su antagonista, mas no acabaron con él. Sobre todo lo que mas los asemeja y acerca uno á otro es aquella festividad y magnificencia para los convites y agasajos, y la jovialidad y esplendidez en todo su porte. Acaso omitiremos algunos otros puntos de semejanza; pero no será difícil recogerlos de la misma narracion.

Fue el padre de Cimon Milciades, y la madre Hegesípula, tracia de origen, é hija del Rey Oloro, como se dice en los poemas de Arquelao y Melantio, compuestos en alabanza del mismo Cimon. Por esta razon Tucídides el historiador, que por linage era deudo de Cimon, tuvo por padre á otro Oloro, representando á su ascendiente en el nombre, y poseyó en la Tracia unas minas de oro, diciéndose que murió en Escaptísula, territorio de la Tracia, donde fue asesinado. Su sepulcro, habiéndose traído sus restos al Atica, se muestra entre los de los Cimones, al lado del de Elpinice, hermana de Cimon; mas Tucídides, por razon de su curia, fue Alimusió; y los de la familia de Milciades eran Laciades. Milciades como debiese al erario la multa de cincuenta talentos, para el pago fue puesto en la carcel, y en ella murió. Quedó Cimon todavía muy

niño con su hermana, mocita tambien y por casar, y al principio no tuvo en la ciudad el mejor concepto, sino que era notado de disipado y bebedor, siendo en su caracter parecido á su abuelo del propio nombre, al que por ser demasiado bondadoso se le dió el apellido de Coalemo, que viene á significar bobo. Estesimbrotó Tasio, que poco mas ó menos fue contemporáneo de Cimon, dice que no aprendió ni la música ni ninguna otra de las artes liberales comunes entre los Griegos, ni participó tampoco de la elocuencia y sal ática: de manera que atendida su franqueza y sencillez parece que su alma tenia mas un temple peloponés: siendo

Natural, franco, y en lo grande grande, como el Hércules de Eurípides, porque esto es lo que puede añadirse á lo que Estesimbrotó nos dejó escrito. De joven todavía, fue infamado de tener trato con su hermana; y Elpinice por otra parte no se dice que fuese muy contenida, sino que anduvo extraviada con el pintor Polignoto; y que por lo mismo cuando este pintó las Troyanas en el pórtico, que antes se llamaba el Plesianacto, y ahora el Pecilo, delineó el rostro de Laodices por la imagen de Elpinice. Polignoto no era un menestral, ni pintó el pórtico para ganar la vida, sino gratuitamente, y para adquirir nombre en la ciudad, como lo refieren los historiadores de aquel tiempo, y lo dice el poeta Melantio por estas palabras:

De los Dioses los templos, generoso,
Ornó á su costa, y la Cecropia plaza,

De los héroes pintando los retratos.
Algunos dicen que no fue á escondidas, sino á vista del público el trato de Elpinice con Cimon, como casada con él, á causa de no encontrar, por su pobreza, un esposo proporcionado, y que despues cuando Calias, uno de los ricos de Atenas, se mostró enamorado y tomó de su cuenta el pagar al era-

rio la condena del padre, convino ella misma, y Cimon tambien la entregó por muger á Calias. Cimon parece que tambien estuvo de sobra sujeto á la pasion amorosa; pues el poeta Melantio, chancéandose con él en sus elegias, hace mencion de Asteria, natural de Salamina, y de una tal Mnestera, como que las visitaba y obsequiaba. Ademas es cosa averiguada que de Isódica, hija de Eurutolemo el de Megacles, aunque unida con él en legítimos lazos, estuvo apasionadamente enamorado, y que sintió amargamente su muerte, si pueden servir de argumento las elegias que se le dirigieron para consuelo en su llanto; de las cuales dice el filósofo Panecio haber sido autor Arquelao el físico, conjeturándolo muy bien por el tiempo.

En todo lo demas las costumbres de Cimon eran generosas y dignas de aprecio, porque ni en el valor era inferior á Milciades, ni en el seso y prudencia á Temístocles, siendo notoriamente mas justo que entrambos; y no cediendo á estos en nada en las virtudes militares, es indecible cuanto los aventajaba en las políticas ya desde joven, y cuando todavia no se habia ejercitado en la guerra. Porque cuando en la irrupcion de los Medos persuadió Temístocles al pueblo que abandonando la ciudad y desamparando el pais combatieran en las naves delante de Salamina, y pelearan en el mar; como los demas se asombrasen de tan atrevida resolucion, Cimon fue el primero á quien se vió subir alegre por el Cerámico al alcázar juntamente con sus amigos, llevando en la mano un freno de caballo para ofrecerlo á Minerva: dando á entender que la patria entonces no necesitaba de fuertes caballos, sino de buenos marineros. Habiendo pues consagrado el freno, tomó uno de los escudos suspendidos en el templo; y habiendo hecho oracion á la Diosa, bajó al mar inspirando á no pocos aliento y confianza. Tampono

co era despreciable su figura, sino que era de buena talla, teniendo poblada la cabeza de espesa y enortijada cabellera. Habiéndose mostrado en el combate denodado y valiente, al punto se ganó la opinion y amor de sus conciudadanos, reuniéndose muchos al rededor de él, y exhortándole á pensar y ejecutar cosas dignas de Maraton. Cuando ya aspiró al gobierno, el pueblo lo admitió con placer, y estando empalagado de Temístocles, lo adelantó á los primeros honores y magistraturas de la ciudad, viéndole afable y amado de todos por su mansedumbre y sencillez. Contribuyó tambien á sus adelantamientos Aristides el de Lisimaco, ya por ver la apacibilidad de sus costumbres, y ya tambien por hacerle como rival de la sagacidad é intrepidez de Temístocles.

Quando despues de haberse retirado los Medos de la Grecia se le nombró General de la armada, á tiempo que los Atenienses no tenian todavia el imperio, sino que seguian aun la voz de Pausanias y los Lacedemonios, lo primero de que cuidó en sus expediciones fue de hacer observar á sus ciudadanos una admirable disciplina, y de que en el denuedo se aventajaran á los demas. Despues quando Pausanias concertó aquella traicion con los bárbaros, escribiendo cartas al Rey y á los aliados empezó á tratarlos con aspereza y altanería, mortificándolos en muchas ocasiones con su modo insolente de mandar, y con su necio orgullo: Cimon hablaba con dulzura á los que habian sido ofendidos, mostrábaseles afable, y sin que se echara de ver iba ganando el imperio de la Grecia, no con las armas, sino con su genio y sus palabras. Asi es que los mas de los aliados se arrimaron á él y á Aristides, no pudiendo sufrir la aspereza y soberbia de Pausanias. Estos no solo los admitieron benignamente, sino que escribieron á los Eforos para que retiraran á Pausa-

nias, por cuanto afrentaba á Esparta, é inquietaba toda la Grecia. Dicese que habiendo dado Pausanias orden con torpe propósito de que le trajesen á una doncella de Bizancio, hija de padres nobles, llamada Cleonice, los padres por el miedo y la necesidad la dejaron ir; y como ella hubiese pedido que se quitase la luz de delante del dormitorio, entre las tinieblas y el silencio al encaminarse al lecho, tropezó sin querer con la lamparilla y la volcó; y que él entonces, hallándose ya dormido, asustado con el estrépito, y echando mano á la espada como si se viese acometido por un enemigo, hirió y derribó al suelo á la doncella. Murió esta de la herida y no dejaba reposar á Pausanias, sino que su sombra se le aparecía de noche entre sueños, pronunciando con furor estos versos:

Ven á pagar la pena: que á los hombres

No les trae la torpeza mas que males; con lo que como se hubiesen irritado tambien los aliados juntamente con Cimon, le pusieron cerco. Huyóse sin embargo de Bizancio; y espantado de aquel espectro, se dirigió, segun se dice, al oráculo mortuorio de Heraclea, y evocando el alma de Cleonice le pidió que se aplacara en su enojo. Comparció ella al conjuro, y le dijo que se libertaria pronto de sus males luego que estuviese en Esparta: significándole, á lo que parece, por este medio la muerte que habia de tener: así se halla escrito por diferentes historiadores.

Cimon, hechos ya del partido de Atenas los aliados, marchó por mar de General á la Tracia, por tener noticia de que algunos persas distinguidos y del linage del Rey ocupando á Hione, ciudad situada á las orillas del rio Estrimon, causaban vejaciones á los Griegos por alli establecidos. Ante todo pues venció en batalla á estos persas y los encerró dentro de la ciudad; y despues, sublevando á los

Tracios del Estrimon, de donde les iban los víveres, y guardando con gran diligencia todo el pais, redujo á los sitiados á tal penuria, que Butes, General del Rey, traído á la última desesperacion, dió fuego á la ciudad, y se abrasó en ella con sus amigos y sus riquezas. De este modo la tomó, sin haber sacado otra ventaja alguna por haberse quemado casi quanto aquel traia con los bárbaros; pero el territorio, que era muy fertil y muy delicioso, lo distribuyó á los Atenieses para establecer una colonia. Permittedióle el pueblo que pusiera Mercurios de piedra, de los cuales grabó esta incricion en el primero:

Harto eran de esforzados corazones

Los que del Estrimon en la corriente

Y en Hione á los hijos de los Medos

Con hambre y cruda guerra molestaron:

Siendo en sufrir trabajos los primeros.

En el segundo:

Los Atenieses este premio dieron

A sus caudillos: justa recompensa

De sus servicios y sus altos hechos.

De la posteridad el que tal viere,

En pro comun se afanará zeloso,

Sin esquivar las peligrosas lides.

Y en el tercero:

De esta insignie ciudad llevó Mnesteo

Con los Atridas á los Frigijs campos

A un divino varon, loado de Homero

Por su destreza en ordenar las huéstes

De los Argivos de bronceadas armas.

¿Qué mucho pues que de marcial peticia,

De denuedo y valor el justo lauro

Se dé á los hijos de la culta Atenas?

Aunque en estas inscripciones no se descubre el nombre de Cimon, pareció sin embargo excesivo el honor que se le tributó á los de aquella edad: porque ni Temistocles ni Milciades alcanzaron otro

tanto; y aún á este, habiendo solicitado una corona de olivo, Sofanes Decelense, levantándose en medio de la junta, le dió una respuesta no muy justa, pero agradable al pueblo, diciendo: «Cuan- do tú, ó Milciades, peleando solo contra los bár- baros los vencieres, entonces aspira á ser coronado tú solo.» ¿Por qué pues tuvieron en tanto esta ha- zaña de Cimon? ¿no seria acaso porque con los otros dos caudillos solo trataron de rechazar á los enemigos para no ser de ellos sojuzgados; y bajo el mando de este aun pudieron ofenderlos, y ha- ciéndoles la guerra en su propio país, adquirieron posesiones en él, estableciendo colonias en Hione y en Anfipolis? Estableciéronse tambien en Esciro, tomándola Cimon con este motivo: habitaban aque- lla isla los Dolopes, malos labradores y dados á la piratería desde antiguo, en términos que ni siquiera usaban de hospitalidad con los navegantes que se dirigian á sus puertos, y por último, habiendo ro- bado á unos mercaderes Tesalios que navegaban á Cesio los habian puesto en prision. Pudieron es- tos huir de ella, y movieron pleito á la ciudad ante los Anfictuones. La muchedumbre se rehusaba á rein- tegrarlos del caudal robado, diciendo que lo devol- vieran los que lo habian tomado y se lo habian repartido; mas con todo, intimidados escribieron á Cimon; exhortándole á que viniera con sus naves á ocupar la ciudad, porque ellos se la entregarían. Asi fue como Cimon tomó la isla; de la que arrojó á los Dolopes, y dejó libre el mar Egeo. Sabedor de que el antiguo Teseo, hijo de Egeo, huyendo de Atenas habia sido muerto allí alevosamente por el Rey Li- comedes, hizo diligencias para descubrir su sepúlcro, porque tenían los Atenienses un oráculo sobre que trajeran á la ciudad los restos de Teseo, y lo vene- raran debidamente como á un héroe; pero ignora- ban donde yacia, porque los Escirenses ni lo mani-

festaban, ni permitian que se averiguase. Encontrando pues entonces el hoyo en fuerza de la mas esquisita diligencia, puso Cimon los huesos en su nave, y adornándolos con esmero, los condujo á la ciudad al ca- bo de unos cuatrocientos años, con lo que todavía se le aficionó mas el pueblo. En memoria de este su- ceso se celebró una contienda de trágicos que se hi- zo célebre; porque habiendo presentado Sófocles, que aun era jóven, su primer ensayo, como el Ar- conte Afepsion, á causa de haberse movido disputa y altercado entre los espectadores no hubiese sortea- do los jueces del combate, cuando Cimon se presen- tó con sus colegas en el teatro para hacer al Dios las libaciones prescritas por la ley, no los dejó sa- lir, sino que tomándoles juramento los precisó á sentarse y á juzgar, siendo diez en número, uno por cada tribu: asi esta contienda se hizo mucho mas importante por la misma dignidad de los jue- ces. Quedó vencedor Sófocles; y se dice que Es- quilo lo sintió tanto y lo llevó con tan poco su- frimiento, que ya no fue mucho el tiempo que vivió en Atenas, habiéndose trasladado por aquel disgusto á Sicilia, donde murió y fue enterrado en las inmediaciones de Gela.

Escribe Ion que siendo él todavía mocito, co- mió con Cimon, en ocasion de haber venido á Ate- nas desde Quio con Laomedonte; y que rogado aquel que cantase, como no lo hubiese ejecutado sin gra- cia, los presentes lo alabaron de mas urbano que Temístocles, por haber este respondido en igual ca- so que no habia aprendido á cantar y tañer, y lo que él sabia era hacer una ciudad grande y rica. De aqui, como era natural, recayó la conversacion so- bre las hazañas de Cimon; y como se hiciese me- moria de las mas señaladas, dijo que se les habia pasado referir el mas bien entendido de sus estrata- gemas: porque habiendo tomado los aliados muchos

cautivos de los bárbaros en Sesto y en Bizancio, encargaron al mismo Cimon el repartimiento; y él había puesto á un lado los cautivos, y á otro las preces y adornos que tenían; de lo que los aliados se habían quejado, teniendo por desigual aquella división. Díjoles entonces que de las dos partes eligieran la que gustasen, porque los Atenienses con la que dejaran se darían por contentos. Aconsejándoles pues Herofuto de Samos que eligieran antes los arreos de los Persas, que los Persas mismos, tomaron los adornos de estos, dejándoles á los Atenienses los cautivos; y por entonces se rieron de Cimon como de un mal repartidor, por cuanto los aliados cargaron con cadenas, collares y manillas de oro, y con vestidos y ropas ricas de púrpura, no quedándoles á los Atenienses mas que los cuerpos malamente cubiertos para destinarlos al trabajo; pero al cabo de poco bajaron de la Frigia y la Lidia los amigos y deudos de los cautivos, y redimían á cada uno de estos por mucho dinero; de manera que Cimon proveyó de víveres las naves para cuatro meses, y aun le quedó de los rescates mucho dinero que llevar á Atenas.

Rico ya Cimon, los viáticos de la guerra, que se los hizo pagar muy bien de los enemigos, los gastaba mejor con sus conciudadanos, porque quitó las cercas de sus posesiones, para que los forasteros y los ciudadanos necesitados pudieran tomar libremente de los frutos lo que gustasen. En su casa había mesa, frugal sí, pero que podía bastar para muchos cada día; y de los pobres podía entrar á ella el que quisiese, encontrando comida sin tener que ganarla con su trabajo para atender solamente á los negocios públicos. Mas Aristóteles dice que la mesa no era franca para todos los Atenienses, sino solo para el que quisiera de sus compatriotas los Laciades. Acompañábanle algunos jóvenes bien vestidos, cada

uno de los cuales, si se llegaba á Cimon alguna Ateniese anciano con pobres ropas, cambiaba con él las suyas: hecho que se tenía por muy fino y delicado. Los mismos llevaban igualmente dinero en abundancia, y acercándose en la plaza á los pobres menos mal portados, les introducían secretamente alguna moneda en la mano. A estos rasgos parece que alude Cratino el cómico en sus versos arquiloquios cuando dice:

Yo Metrobio el gramático pedia

Con instancia á los Dioses me otorgaran

Pasar unido con Cimon mis días,

Senectud regalona asegurando

Con este hombre divino, el mas bondoso

Y mas obsequiador entre los Griegos;

Pero dejóme y se ausentó primero.

Gorgias Leontino dice además que Cimon adquirió

riqueza para usar de ella; y que usaba de ella para

ser honrado. Cricias, que fue uno de los treinta tiranos, pide á los Dioses en sus elegías

Bienes, los de Escopades; mano franca

La de Cimon, y triunfos y victorias

Los del Lacedemonio Agesilao.

Y en verdad que el Esparciata Licas no es tan celebrado entre los Griegos, sino porque en la concurrencia á los juegos gimnicos daba de comer á los forasteros; pero el uso que de su opulencia hacia Cimon excedía á la antigua hospitalidad y humanidad de los Atenienses: porque aquellos con quienes justamente se muestra ufana esta ciudad, dieron á los Griegos las semillas de los alimentos, y les enseñaron el uso del agua de las fuentes y el modo de encender el fuego para el servicio de los hombres; y este erigiendo su casa en un prítaneo comun para los ciudadanos y poniendo francas las primicias de los frutos ya sazonados, y todo cuanto bueno llevan las estaciones en el país, para que los forasteros

lo tomaran y disfrutaran, reprodujo en cierta manera aquella fabulosa comunión de bienes del tiempo de Saturno. Los que califican estos hechos de lisonja y adulación á la muchedumbre encuentran el desengaño en todo el tenor del gobierno de Cimon, que siempre inclinó á la aristocracia, como que con Aristides repugnó é hizo frente á Temístocles, que daba á la muchedumbre mas ensanches de lo que convenia; y despues se opuso á Eñaltes, que para ganarse el pueblo queria debilitar el Senado del Areopago. En un tiempo en que se veia que todos los demas, á excepcion de Aristides y Eñaltes, estaban implicados en corrupciones y sobornos, él se conservó puro é intacto hasta el fin, de la tacha de recibir regalos, haciéndolo y ditiéndolo todo gratuitamente y con limpieza. Dícese que vino á Atenas con grandes caudales un bárbaro llamado Resaces, que se habia rebelado al Rey; el cual, mortificado de calumniadores, acudió á Cimon, y le presentó en el recibimiento dos pichelos, lleno el uno de daricos de plata y el otro de oro; y que Cimon al verlo se echó á reir, y le preguntó: qué era lo que preferia, que Cimon fuese su asalariado ó su amigo? y como respondiese que amigo: pues bien, le repuso, vete y llévate contigo esta riqueza, porque me servirá, si la hubiere menester, siendo tu amigo.

Pagaban los aliados sus contribuciones; pero no daban los hombres y las naves que les correspondian, sino que dejados ya de expediciones y de milicia, no teniendo que hacer la guerra, aspiraban solo á cultivar sus campos y vivir en reposo, habiéndose hecho la paz con los bárbaros, y no siendo de estos molestados; que era por lo que ni tripulaban las naves ni daban hombres de guerra. Los demas Generales de los Atenienses los estrechaban á cumplir con estas cargas; y usando de multas y castigos con los que estaban en descubierto, hacian áspero y aborrecible su

imperio. Mas Cimon seguia en este punto un camino enteramente opuesto, no haciendo violencia á ninguno de los Griegos; sino que de los que á ello se acomodaban tomaba el dinero y las naves vacías, y los dejaba que se acostumbrasen al reposo y á estarse quietos en casa, haciéndose labradores y negociantes pacíficos con el regalo y la inexperiencia, de belicosos que antes eran. De este modo á los Atenienses, que todos á su vez servian en las naves y se ocupaban en las cosas de guerra, con los sueldos y á costa de los aliados los hizo en breve tiempo señores de los que contribuian: porque como estaban siempre navegando, manejando las armas, mantenidos y ejercitados en las continuas expediciones, se acostumbraron aquellos á temerles y obsequiarlos, haciéndose insensiblemente sus tributarios y sus esclavos en lugar de compañeros.

Por decontado nadie abatió ni mortificó mas el orgullo del gran Rey que Cimon: porque no se contentó con verle fuera de la Grecia, sino que siguiéndole paso á paso, sin dejar respirar ni pararse á los bárbaros, ya talaba y asolaba un pais, y ya en otra parte sublevaba á los naturales y los traia al partido de los Griegos; de manera que desde la Jonia á la Panfilia dejó el Asia enteramente libre de armas persianas. Noticioso de que los Generales del Rey con un grande ejército y muchas naves se proponian sorprenderle hácia la Panfilia, y queriendo que estos por miedo no navegaran en adelante en el mar dentro de las Quelidonias, ni siquiera se acercasen á él, dió la vela desde Cnido y Triopio con doscientas naves. Tenianlas desde Temístocles muy bien aparejadas para la celeridad y para tomar prontamente la vuelta; pero Cimon las hizo entonces mas llanas, y dió ensanche á la cubierta, para que con mayor número de hombres armados se presentarán mas terribles á los enemigos. Navegando pues á la ciudad